

BEGOÑA PÉREZ RUIZ

Cuentos del mañana para ayer



éride ediciones

Los interventores

—*No me gusta lo que soy...*—. El hallazgo de aquel rotundo pensamiento paralizó a Chi' Larna e hizo que detuviera el ajuste de energías que compartía con Ka' Dar, sintiendo una aversión repentina e irrefrenable.

Hasta entonces, sus intercambios siempre habían sido placenteros para ambos, pese a proceder de distintas Casas Ciclo. Por su naturaleza pura yamith se habían atraído desde que comenzaron su aprendizaje en la Escuela Germen. Los dos habían nacido en Yamith, el planeta capital del Imperio del Señor del Espacio-Tiempo y el ser yamith de cuna primigenia les vinculaba bastante.

Su relación no había dejado de existir ni cuando se separaron al abandonar la Escuela Germen para continuar su formación con maestros de sus respectivas Casas Ciclo. Y aunque no era habitual que yamiths de Casas distintas se unieran de aquella manera, no estaba vedado por el Señor del Espacio-Tiempo.

Había un equilibrio de energías entre ambos y Chi' Larna no podía comprender el pensamiento aberrante que Ka' Dar le trasmitía aquella jornada.

—Lo siento, no deberías haber advertido ese pensamiento. Se supone que lo tenía retirado. Y te aseguro que no tiene nada que ver contigo, en realidad tú eres lo único que me gusta de mí mismo. Prueba de ello es que hayas encontrado mi

pensamiento enterrado, tú siempre llegas a mi interior más oculto...—. Ka' Dar miró con pesar los tentáculos en los que culminaba su brazo derecho, esos que Chi' Larna había soltado con repulsión hacia sólo un momento, interrumpiendo la íntima unión de ambos.

Chi' Larna se sintió golpeado por la amargura de las palabras de Ka' Dar, pero su largo cuello se esforzó por mantenerse en dirección opuesta. Su único ojo no quería mirar a Ka' Dar, se perdía en la contemplación del estrellado cielo.

—¿Y crees que valorándome a mí tu pensamiento se me antoja menos abominable? Somos yamiths, hijos directos del Gran Señor del Espacio-Tiempo. Nada hay en el universo más perfecto que nosotros. Es imposible que no te guste ser un yamith, eso es pura herejía—. Ka' Dar nada contestó ante la vehemente reprimenda con la que fue atacado, se limitó a permitir que el silencio de la noche se les echara encima, como si fuera algo físico y confortable.

Chi' Larna no se sentía culpable por las palabras que había vertido contra Ka' Dar, pero se le hacía inevitable la necesidad de tratar de comprenderle, precisaba unirse a él.

—Estás confundido, es sólo eso, a veces puede ocurrir—. La poca convicción de Chi' Larna fue advertida por Ka' Dar que, sin embargo, se sintió agradecido por el gesto

—Es cosa de tu proyecto final de estudio, estoy seguro. Sé que es importante, lo es para todos, pero no debes dejar que te obsesione.

—Creo que mi maestro Ka' Plai se equivocó al darme ese mundo para mi proyecto. Me temo que su esencia es demasiado compleja para alguien de mi experiencia, no estoy seguro de que la solución de mi trabajo de intervención sea la adecuada...—. La confesión de Ka' Dar no fue una sorpresa para Chi' Larna, sabía lo mucho que le había costado la elaboración de su proyecto final de estudio, aunque no entendía

que fuera así. Como futuros interventores del Espacio-Tiempo, no debían dejarse afectar tanto por mundo alguno. Ni siquiera los integrantes de la Casa Ka (la casa del cambio), la Casa más sensible de los yamiths y a la que pertenecía Ka' Dar.

—Un maestro nunca se equivoca, si te asignó ese mundo es porque sabía que podrías asociar a él una intervención favorable. No debes dudar de tu maestro, ni de ti mismo. Te repito: eres yamith, la perfección yace en tu interior—. Chi' Larna reforzó su juicio mirando con intensidad a Ka' Dar y entrelazando los tentáculos de su brazo izquierdo con los del derecho de aquel. Ka' Dar sintió un fuerte latigazo de energía y lo saboreó como si de un banquete se tratara, ávido por bucear de nuevo en Chi' Larna y que éste hiciera lo propio en él. Pero aún se sentía demasiado inquieto para ello.

—Si fuera perfecto, no me cuestionaría mi propia naturaleza. Tengo necesidad de convertirme en un buen interventor, alguien del que esté orgulloso mi Casa. Temo fallar, dudo de que intervenir sea lo correcto. Me inquieta equivocarme en mis proyectos y que mi Casa pierda prestigio por mi culpa.

—Ka' Dar, siento recalcarte lo obvio, pero la Casa Ka es la más débil de nuestras cinco Casas, ni tus logros ni tus fracasos van a cambiar eso. Y en cualquier caso, nuestros fallos o fracasos nunca son tales, bien lo sabes, sólo son imprecisiones que siempre terminan por solucionarse, aunque sea por la intervención de otra Casa.

—Pero a mí no me parece bien que problemas como los de mi mundo de estudio sean solucionados por la Casa Bou (la casa del olvido) o peor, por la Casa Hai (la casa de la eliminación)—. Ka' Dar imprimió a sus palabras un tono de enfado, aunque Chi' Larna reparó más en cómo su voz se convertía en un susurro temeroso al mencionar la Casa Hai.

—¡Escúchate! Acabas de llamar *tu mundo* al planeta de tu estudio final. Está claro que te has vinculado demasiado a

él, te importa demasiado que tu solución final y sólo esa sea la propicia, pero recuerda: *Una evolución ilógica debe corregirse*.— Chi' Larna culminó su discurso con el lema de su Casa, la Chi (la casa de la fuerza).

—*Una evolución rápida es un oxímoron*—. El lema de la Casa Ka, pronunciado de manera telepática por Ka' Dar se convirtió en un grito desafiante en la mente de Chi' Larna. Si bien éste no se sintió ofendido, era habitual que ambos cruzaran sus distintos puntos de vista en sus discusiones, aunque esta se estaba convirtiendo en la más grave que habían tenido hasta el momento.

Chi' Larna se sentía alarmado ante la necesidad de Ka' Dar de cuestionarse todo. Había cosas que un buen yamith no debía preguntarse, no se le antojaba ni prudente, ni racional hacerlo. Y pese a todo, prefirió no seguir atacando con aquel razonamiento a Ka' Dar, le pareció más conveniente tratar de paliar el asunto y desviar el tema a otros puntos:

—Ka' Dar, no debes dar más vueltas a esa cuestión. Ya entregaste tu proyecto final a tu maestro con todas las deliberaciones y tus propuesta de solución final. No hay marcha atrás, en poco tiempo el Gran Tribunal de las Casas lo estudiará y lo valorará. Deberás presentarte ante ellos para que te den su veredicto. Por lo que me has dejado conocer de tu proyecto, no creo que tu proposición final sea inadecuada, bueno, desde el punto de vista de una mente Ka', claro, para un Chi' que se rige por la fuerza siempre habría otra solución.— Chi' Larna lanzó sus últimas palabras con la pretensión de que fueran tomadas como mera broma y sirvieran para relajar a Ka' Dar. Pero fue un vano intento, Ka' Dar había perdido cualquier deseo de bromear sobre aquello.

—Te recuerdo que mi solución final está más cerca de los proyectos de tu Casa que de la mía. Mi maestro me lo recalco un tanto ofendido y tuve que indicarle que yo no pretendía

corregir la evolución de mi mundo de estudio y menos hacerlo de manera rápida. En los apéndices abogo porque el Tribunal me permita hacer uso del Tiempo en virtud del cambio necesario.

—Bueno, seguro que la ofensa de tu maestro no fue tan grande, de lo contrario te hubiera hecho repetir todo el proyecto y no se lo hubiera quedado.

—Ya... cree que mi vínculo contigo altera la percepción de todo *cambio*, es un yamith ancestral, no entiende que me asocie con alguien ajeno a la Casa Ka.

—Por muy viejo que sea no tiene derecho a meterse en tus relaciones privadas, ni el mismo Señor del Espacio-Tiempo tiene en cuenta esas nimiedades. Imagino que te encargaste de recalárselo—. Chi' Larna no soportaba que muchos maestros alabaran las costumbres tradicionales y se incomodaran ante cualquiera poco común. Le parecía aún más ilógico y absurdo que un juicio semejante procediera de un maestro de la Casa Ka, la Casa que abogaba con más pasión por el cambio.

—No le dije nada, ya bastante me afectó su comentario sobre mi estudio—. Ka' Dar no fue consciente del daño que hacía con aquellas simples palabras hasta que notó el calambre procedente de los tentáculos de Chi' Larna que al instante dejaron de agarrarle.

—*Tu estudio, tu mundo*, todo parece muy importante para ti, salvo *tu relación* conmigo, que ni te molestas en defender ante tu maestro. —Ka' Dar apartó la mirada del único ojo de Chi' Larna que le escrutaba con una furia de rojo encendido.

—Será mejor que me marche y te deje solo con *tus pensamientos*. —Chi' Larna enderezó su cuerpo con agilidad y se marchó con toda la rapidez que le fue posible, sin ningún deseo de dar tiempo a Ka' Dar de detenerle y solicitar su perdón.

Lo cierto es que Ka' Dar se sentía cansado para esgrimir cualquier intento de reconciliación, no en ese momento pese

a lo mal que se sentía al herir a Chi' Larna. Así que se limitó a contemplar abatido cómo el cuerpo cónico de su vinculante se marchaba arrastrándose a gran velocidad.

Ka' Dar no vio a Chi' Lanar en la jornada siguiente, ni en la posterior a ésta. Estuvo tentado de ir a buscarle a su sector, aún sabiendo que siempre era él el buscado por Chi' Lanar. Pero finalmente decidió que era mejor no verle hasta que su proyecto final de estudio pasara por el veredicto definitivo del Tribunal de las Casas, cuando su destino como interventor fuera decidido.

Acudió solo al Tribunal de las Casas cuando llegó el momento. Podía haber ido acompañado de su maestro, pero ni éste se lo ofreció, como era habitual en otros maestros, ni él tenía ganas de pedírselo, como sabía que otros habrían hecho en su lugar, rindiendo pleitesía a aquel guía de estudios finales.

Ka' Dar no quería conceder a su maestro reverencia alguna, no se sentía apreciado por él y sólo podía corresponderle de igual manera, cuanto antes se separaran sus caminos mejor. Si el Tribunal de Casas no veía con buenos ojos su trabajo le asignarían otro maestro para el nuevo proyecto y probablemente sería uno más joven y afín.

El trabajo de Ka' Dar no era el único que iba a ser evaluado aquel día por el Tribunal, así que tuvo que esperar un buen rato hasta que llegó su turno. Aquella espera sólo le sirvió para acrecentar su nerviosismo y su sentimiento de soledad. Se esforzaba por encontrar consuelo en el pensamiento de que en cuanto acabara aquello, iría al fin en busca de Chi' Lanar, al margen de lo que decidiera el Tribunal sobre su estudio y su solución final.

Cuando al fin le tocó estar ante los miembros del Tribunal de Casas, se cuidó de saludar ceremonialmente a los cinco que lo componían, uno por cada Casa yamith. Si bien los

delegados de las Casas Ka' y Bou' vestían sus formas yamiths tradicionales, el resto de los representantes habían optado por otro atuendo. El de la Casa Chi' se presentaba como la imagen de un extraño árbol azul ardiendo. El de la Casa Mok' (casa de la meditación) se limitaba a cubrir su espacio vital con un juego de luces ambarinas que centelleaban en compases dispares. Pero, sin lugar a dudas, el más perturbador para Ka' Dar era el miembro de la Casa Hai', que había adoptado el cuerpo de un bípedo resptiloide cuyos maliciosos ojos anaranjados no dejaban de escrutarle. El cuerpo cónico de Ka' Dar tembló sin remedio al recordar el lema de la Casa Hai': *Una evolución ajena ha de ser destruida.*

Ka' Dar se posicionó en el centro de la estancia, permitiendo que los cinco componentes del Tribunal le sondearan bien desde la superior altura de sus estrados, sobre la que se alzaban como auténticos dioses-jueces, pues al fin y al cabo sólo podían verse como tales, dado el poder del Espacio-Tiempo que manejaban.

Ka' Dar se sintió tan minúsculo e insignificante como debía sentirse cualquiera en su posición. Además de temeroso ante la posibilidad de que aquellos cinco fueran capaces de hallar en él aquel pensamiento que Chi' Lanar le había descubierto. Su reflexión acerca de su propia naturaleza y la discutible lógica y equidad de las intervenciones en otros mundos extranjeros. Aunque Ka' Dar había hecho un esfuerzo por ocultar esas ideas más allá de cualquier intrusión, incluso telepática. Si bien los miembros del Tribunal de Casas, como antes de honor, se comprometían a no introducirse en la mente de los aspirantes a interventores en tanto que estos presentaran sus trabajos con claridad.

Ka' Dar aguardó hasta que el miembro en representación de los cinco se dirigió a él. Para su alivio no fue el de la Casa Hai', sino el de la Casa Mok. Aunque el aspecto de éste último

estaba lejos de despertarle la inquietud que le causaba el de la Casa Hai', Ka' Dar se sintió mareado al tratar de fijar su atención en el parpadeante conjunto de luces y su incesante brillo irregular.

—He de decir, joven aspirante, que tu proyecto de estudio y sus conclusiones nos han sorprendido—. Ka' Dar no pudo evitar que el temblor de sus tentáculos craneales delataran cómo se había disparado su nerviosismo ante semejante comentario.

—No en todos nosotros ha sido una sorpresa negativa —añadió el delegado de la Casa Mok' ante la reacción de pánico evidente de Ka' Dar.

—Tu maestro te asignó un mundo primario, pero sumamente complicado como materia de estudio yamith. Los aquí presentes hemos debatido mucho sobre ello. Tu mundo está plagado de focos de conflicto que atascan la evolución adecuada de sus habitantes y sin embargo tú has preferido focalizar tu atención sólo en uno de ellos. Y confías que si resuelves con tu atrevida solución ese conflicto, la evolución de esa raza será normal siguiendo las leyes del Espacio-Tiempo y sin generar más dispendio de energía universal.

—Sí, sé que son muchos los problemas ilógicos que aquejan a ese mundo y que así ha sido durante mucho tiempo, pero me gustaría trabajar la solución al problema que más me ha hecho pensar. Y estoy dispuesto a demostrar que mi solución es válida si el Tribunal me permite el acceso a los recursos de la energía Espacio-Tiempo para poner en práctica mi solución final.— Ka' Dar se armó de un valor que a él mismo le sorprendió encontrar en su interior, para lanzar sus palabras ante el Tribunal. Los miembros de éste, incluido el portavoz de la Casa Mok', se mantuvieron en un sepulcral silencio durante un largo rato, mientras Ka' Dar se esforzaba por recuperar el aplomo que le había acompañado hacía unos segundos.

Pero saber que todo el Tribunal de Casas andaba sondeándole y a punto de lanzar su veredicto, no le ayudaba a ello.

—Joven aspirante, no es necesario alargar tu sufrimiento. Hemos decidido dar por válido tu estudio y permitirte aplicar tu solución final. Pero has de saber que si tú y tus conjeturas fallan, el mundo de tu estudio pasará a ser dominio de mi Casa.— Ka' Dar se sintió doblemente sorprendido, primero porque su trabajo de estudio había sido aprobado y segundo porque era el miembro de la Casa Hai' el que ahora tomaba la palabra para comunicárselo. Sintió desasosiego ante la nada velada advertencia de aquel, pero permitió que su dicha por la aprobación del Tribunal de Casas venciera cualquier malestar.

La única manera de mejorar aquella jornada era ir en busca de Chi' Lanar, algo que hizo en cuanto el fedatario del Tribunal le entregó los sellos de poder que validaban su proyecto.

Por su parte, el fedatario, respondiendo al trámite habitual, se encargó de grabar en el Registro Central las resoluciones finales del proyecto de Ka' Dar. Antes las leyó en voz alta frente a los dos guardianes imperiales testigos del Señor de Espacio-Tiempo:

En el presente Ciclo Quinto de la Venida de la Máxima Energía de nuestro Imperio queda aceptado el proyecto del aspirante Ka' Dar de la Casa Ka'. Aprobado por parte del Tribunal de Casas vigente, representado en esta jornada por Ka' Pitur, Chi' Sak, Mok' Diral, Bou' Myge y Hai' Torre.

El proyecto ha centrado su estudio en un planeta conocido por sus habitantes con el nombre de Tierra, tercero en la órbita al Sol, estrella central de su sistema. Los terrestres de este mundo pertenecen a una raza llamada humana. Entre sus muchos problemas de freno evolutivo, el aspirante Ka' Dar cree prioritario solucionar su marcada y

primitiva división de poder en función de sus dos sexos: femenino y masculino. Ka' Dar, como es natural en un yamith, muestra repulsa e incomprensión ante la preponderancia de un sexo frente a otro. No hay una lógica evolutiva en que aún existan sexos diferentes desde la visión yamith y menos aún en que uno de estos sexos, en este caso de estudio concreto el masculino, se declare superior al otro y se aproveche de dicha cuestionable superioridad en la organización de su propia civilización.

El aspirante Ka' Dar cree que el uso de una fuerte dosis de empatía (recurso insuficientemente usado entre los humanos) equilibraría por siempre este desajuste y actuaría en favor de una evolución adecuada dentro de los parámetros de energía del Espacio-Tiempo. Ensayo aceptado y a la espera de resolución final.

La Casa Hai pide intervención por su parte en caso de error del aspirante Ka' Dar⁽¹⁾.

⁽¹⁾ Nota de la autora: Este relato puede tomarse como prólogo de una de las novelas en las que ando ahora trabajando: «Los empáticos». En ella, todo el que quiera, podrá comprobar cómo ha ido la «solución final» en nuestro mundo por parte del yamith Ka' Dar.